

el trabajo de muchos ayunos, oraciones y vigili-
as, rogando á Dios con gemidos y lá-
grimas que te conceda su favor y miseri-
cordia, y te dé fortaleza, de manera que
puedas resistir á los malos pensamientos:
porque aunque los médicos apliquen á los
enfermos todas las medicinas necesarias, y
se las den con toda diligencia y cuidado,
ninguna cosa les aprovechará si por otra
parte los enfermos comen cosas dañosas.
De la misma manera pasa en las enferme-
dades del alma, que aunque los PP. vene-
rables, que son los médicos del alma, oren
con toda su intencion y corazon á Dios por
aquellos que piden les ayuden con sus ora-
ciones, poco aprovecharán los tales médi-
cos si los que son tentados no se ejercitan
en obras espirituales, rezando, ayunando y
haciendo otras cosas que son á Dios agrada-
bles. Como esto oyó el monge, arrepintió-
se de todo su corazon, y de allí adelante si-
guió el consejo del buen viejo, y affligióse
con ayunos, vigili-
as y oraciones, y así me-
reció la misericordia del Señor, y se le quitó
la tentacion. Pues de esta manera nos ha-
bemos de haber nosotros en las tentaciones,
haciendo lo que es de nuestra parte y po-
niendo los medios que debemos, porque de
esta manera nos quiere el Señor dar la victo-
ria.

Y porque en esto del resistir á las ten-
taciones puede haber mas y menos, no nos
habemos de contentar con resistir de cual-
quier manera, sino procurar la mejor. En
las Crónicas de San Francisco se cuenta (1)
que declaró el Señor á un grande siervo
suyo, religioso de aquella Orden, llamado
Fray Juan de Alverne, el diverso modo
con que se habían los religiosos contra
las tentaciones, especialmente contra los

(1) Part. 2, lib. 7, cap. 8 de la Crónica de San Francisco.

pensamientos de la carne: vió casi innu-
merable multitud de demonios que sin ce-
sar arrojaban contra los siervos de Dios
muchas saetas, algunas de las cuales con
impetuosa ligereza volvían contra los demo-
nios que las tiraban; y entonces ellos con
gran clamor daban á huir como afrentados.
Otras de aquellas saetas, arrojadas de los
demonios, tocaban á los religiosos; mas lue-
go caían en el suelo sin hacerles daño algu-
no. Otras entraban con el hierro hasta la
carne, y otras pasaban el cuerpo de parte
á parte. Pues conforme á esto, el mejor mo-
do de resistir, y el que habemos de procu-
rar, es el primero, hiriendo al demonio con
las mismas tentaciones y saetas con que él
nos procura herir, y haciéndole huir. Y es-
to haremos muy bien, cuando pensando el
demonio dañarnos con sus tentaciones, nos-
otros sacamos mayor provecho de ellas: co-
mo si de la tentacion de soberbia y vani-
dad, que el demonio nos trae, sacamos mas
humildad y confusion; y de la tentacion des-
honestas, sacamos mayor aborrecimiento del
vicio y mayor amor á la castidad, y andar
con mayor recato y fervor, y acudir mas
á Dios. Y así dice el bienaventurado San
Agustin, sobre aquellas palabras: "Este
dragon que criaste para que se haga burla
de él (1)"; que de esta manera los siervos
de Dios hacen burla de este dragon, porque
queda cogido y enlazado con el mismo lazo
con que él nos queria enlazar, conforme
á aquello del Real Profeta: "En el mismo
lazo que armaron cayó su pié de ellos (2)."
Viniendo por la lana, vuelve trasquilado (3).

(1) Draco iste, quem formasti ad illudendum ei. Ps. CIII, 26.

(2) In laqueo isto, quem absconderunt, comprehensus est pes eorum. Ps. LX, 46.—Captio, quam abscondit, apprehendat eum. Et in laqueum cadat in ipsum. Ps. XXXIV, 8.

(3) Convertetur dolor ejus in caput ejus: et in verticem ipsius iniquitas ejus descendet. Ps. VII, 17.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

El Editor V
Noticia biográfica del V. P. Alonso
Rodriguez VII

PARTE PRIMERA.

TRATADO PRIMERO.—De la estima, de-
seo y afición que habemos de tener á lo que
toca á nuestro aprovechamiento espiritual, y
de algunas cosas que nos ayudarán para ello.

CAPÍTULO I. Del aprecio y estima que
habemos de tener de las cosas espi-
rituales. 1
CAP. II. De la afición y deseo que ha-
bemos de tener á la virtud y per-
feccion 6
CAP. III. Que el tener gran deseo de
nuestro aprovechamiento, es un
medio muy principal y una dispo-
sicion muy grande para que el Se-
ñor nos haga mercedes 9
CAP. IV. Que mientras uno mas se dá
á las cosas espirituales, mas ham-
bre y deseo tiene de ellas. 11
CAP. V. Que es gran señal de estar
uno en gracia de Dios, el andar con
deseo de crecer ó ir adelante en
su aprovechamiento 13
CAP. VI. En que se declara cómo el
no ir adelante es volver atrás 15
CAP. VII. Que ayuda mucho para al-
canzar la perfeccion, olvidarse uno
del bien pasado y poner los ojos
en lo que le falta 18
CAP. VIII. Que ayuda mucho para al-
canzar la perfeccion poner los ojos
en cosas altas y aventajadas. 22
CAP. IX. Cuánto importa hacer caso
de cosas pequeñas, y no las me-

nospreciar 26
CAP. X. De otra razon muy principal,
por la cual nos importa mucho ha-
cer caso de cosas pequeñas. 28
CAP. XI. Que no habemos de tomar
el negocio de nuestro aprovecha-
miento en general, sino en particu-
lar: y cuánto importa el ir ponien-
do por obra los buenos propósitos
y deseos que el Señor nos da 31
CAP. XII. Que nos ayudará mucho
para alcanzar la perfeccion, no ha-
cer faltas de propósito, ni aflojar en
el fervor 33
CAP. XIII. De otros tres medios que
nos ayudarán para ir adelante en la
virtud 35
CAP. XIV. Que nos ayudará mucho
habernos siempre como el primer
dia que entramos en la Religion. 37
CAP. XV. Que ayudará mucho pre-
guntarse cada uno á sí mismo á
menudo: ¿á qué viniste á la Religion? 40
CAP. XVI. De algunas otras cosas
que nos ayudarán para ir adelante
en nuestro aprovechamiento y al-
canzar la perfeccion 45
CAP. XVII. De la perseverancia que
habemos de tener en la virtud y lo
que nos ayudará á tenerla. 47
CAP. XVIII. De otro medio para apro-
vechar en virtud, que son las ex-
hortaciones, y pláticas espirituales,
y cómo nos aprovecharemos de
ellas. 49
TRATADO SEGUNDO.—De la perfeccion
de las obras ordinarias.
CAPÍTULO I. Que nuestro aprovecha-

miento y perfeccion está en hacer las obras ordinarias, que hacemos, bien hechas. 53

CAP. II. Que nos ha de animar mucho á la perfeccion el habérnosla Dios puesto en una cosa muy fácil. 56

CAP. III. En qué consiste la bondad y perfeccion de nuestras obras, y de algunos medios para hacerlas bien. 57

CAP. IV. De otro medio para hacer bien las obras, que es hacerlas como si no tuviésemos otra cosa que hacer. 60

CAP. V. De otro medio, que es hacer cada obra como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida. 61

CAP. VI. De otro medio para hacer bien las obras, que es no hacer cuenta mas que de hoy. 64

CAP. VII. De otro medio, que es acostumbrarse uno á hacer bien las obras. 66

CAP. VIII. Cuánto le importa al religioso no aflojar en el camino de la virtud. 68

CAP. IX. Cuánto les importa á los novicios aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos. 70

TRATADO TERCERO.—De la rectitud y puridad de intencion que tenemos de tener en las obras.

CAPÍTULO I. Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria. 74

CAP. II. En qué consiste la malicia de este vicio de la vanagloria. 75

CAP. III. Del daño que trae consigo la vanagloria. 77

CAP. IV. Que la tentacion de vanagloria, no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante en la virtud. 79

CAP. V. De la necesidad particular que tienen de guardarse de este vicio de la vanagloria los que tienen oficio de ayudar á los prójimos. 80

CAP. VI. De algunos remedios contra la vanagloria. 82

CAP. VII. Del fin é intencion buena que tenemos de tener en las obras. 86

CAP. VIII. En que se declara cómo haremos las obras con gran rectitud y pureza de intencion. 87

CAP. IX. Que la causa de hallarnos algunas veces distraidos y desaprovechados, no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos. 88

CAP. X. Del bien y ganancia grande que hay en hacer las obras de la manera que tenemos dicho. 90

CAP. XI. Declárase mas la rectitud y puridad de intencion que tenemos de tener en nuestras obras. 93

CAP. XII. De algunas señales en que se conocerá cuándo hace uno las cosas puramente por Dios, y cuándo se busca en ellas á sí mismo. 96

CAP. XIII. Cómo tenemos de ir creciendo y subiendo en la rectitud y puridad de intencion. 98

CAP. XIV. De tres grados de perfeccion, por los cuales podemos ir subiendo á gran pureza de intencion y á grande y perfecto amor de Dios. 101

TRATADO CUARTO.—De la union y caridad fraterna.

CAPÍTULO I. Del valor y escelencia de la caridad y union fraterna. 105

CAP. II. De la necesidad que tenemos de esta union y caridad, y de algunos medios para conservarnos en ella. 109

CAP. III. De algunas razones sacadas de la Sagrada Escritura que nos obligan á tener caridad y union con nuestros hermanos. 115

CAP. IV. De qué manera ha de ser la union que tenemos de tener con nuestros hermanos. 117

CAP. V. Comiéncase á declarar en particular qué es lo que nos pide la union y caridad fraterna, y lo que nos ayudará á conservarla. 119

CAP. VI. De otras dos cosas que nos pide la caridad y union. 121

CAP. VII. De otra cosa que nos pide la caridad y nos ayudará á conservarla, que es tener y mostrar mucha estima de nuestros hermanos y hablar siempre bien de ellos. 123

CAP. VIII. Que nos debemos guardar mucho de decir á otro: *fulano dijo esto de vos*, siendo cosa que le puede amargar. 125

CAP. IX. Que las palabras buenas y blandas ayudan mucho á conservar la union y caridad, y las no tales le son contrarias. 127

CAP. X. Que nos debemos guardar mucho de palabras picantes que puedan lastimar ó disgustar á nuestro hermano. 128

CAP. XI. Que nos debemos de guardar de porfiar, contradecir, responder, y de otras palabras semejantes. 129

CAP. XII. Del buen modo y buenas palabras con que se ha de ejercitar el oficio de caridad. 132

CAP. XIII. Cómo nos debemos haber cuando hubo algun encuentro ó disgusto con nuestro hermano. 134

CAP. XIV. De tres avisos que tenemos de guardar cuando otro nos dió alguna ocasion de disgusto. 136

CAP. XV. De los juicios temerarios; declárase en qué consiste su malicia y gravedad. 139

CAP. XVI. De las causas y raices de donde proceden los juicios temerarios, y de sus remedios. 141

CAP. XVII. En que se confirma lo dicho con algunos egemplós. 144

CAP. XVIII. De otras maneras de union y amistades no buenas. 148

CAP. XIX. De la segunda manera de amistades y juntas no buenas. 149

CAP. XX. De la tercera manera de union y junta muy perjudicial á la Religion. 152

TRATADO QUINTO.—De la oracion.

CAPÍTULO I. Del valor y escelencia de la oracion. 159

CAP. II. De la necesidad que tenemos de la oracion. 160

CAP. III. Que debemos mucho á Dios por habernos hecho tan fácil una cosa por una parte tan escelente y por otra tan necesaria. 163

CAP. IV. De dos maneras de oracion mental. 164

CAP. V. Cómo la Sagrada Escritura nos declara estas dos maneras de oracion. 166

CAP. VI. En que se declara y confirma mas esta doctrina. 169

CAP. VII. De la oracion mental ordinaria. 171

CAP. VIII. De la necesidad de la meditacion. 173

CAP. IX. De un bien y provecho grande que tenemos de sacar de la meditacion y cómo se ha de tener para aprovecharnos de ella. 175

CAP. X. De otros bienes y provechos que hay en la meditacion. 176

CAP. XI. Del modo que se ha de tener en la oracion y el fruto que habemos de sacar de ella. 178

CAP. XII. De cuánta importancia sea el detenernos en los actos y afectos de la voluntad. 180

CAP. XIII. En que se satisface á la queja de los que dicen que no pueden ó no saben meditar ni discurrir con el entendimiento. 182

CAP. XIV. De dos avisos que nos ayudarán mucho para tener bien oracion y sacar fruto de ella. 183

CAP. XV. Cómo se entiende que en la oracion habemos de tomar á pechos una cosa, aquella de que tenemos mas necesidad, é insistir en ella hasta alcanzarla. 186

CAP. XVI. Cómo nos podremos detener mucho en la oracion en una misma cosa; y pónese la práctica de un modo de oracion muy provechoso, que es ir descendiendo á casos particulares. 189

CAP. XVII. Que en la consideracion de los misterios habemos de ir tambien despacio y no pasar por ellos superficialmente, y de algunos medios que nos ayudarán para esto. 193

CAP. XVIII. Muéstrase prácticamente cómo está en nuestra mano tener siempre buena oracion y sacar fruto de ella. 196

CAP. XIX. De algunos medios y modos fáciles para tener buena y provechosa oracion. 199

CAP. XX. Que nos habemos de con-

tentar con la oracion que habemos dicho y no andar congojados ni quejosos por no llegar á otra mas alta. 203

CAP. XXI. De las causas de la distraccion en la oracion, y de sus remedios. 205

CAP. XXII. De algunos otros medios para estar con atencion y reverencia en la oracion. 207

CAP. XXIII. De un consuelo grande para los que son molestados de distracciones en la oracion. 211

CAP. XXIV. De la tentacion del sueño, de dónde proviene y de los remedios para ella. 212

CAP. XXV. Cuánto conviene tomar algunos tiempos extraordinarios para darnos mas á la oracion. 213

CAP. XXVI. Del fruto que habemos de sacar cuando nos recogemos á estos ejercicios. 217

CAP. XXVII. De algunos avisos que nos ayudarán para aprovecharnos mas de estos ejercicios. 219

CAP. XXVIII. De la leccion espiritual, cuán importante sea, y de algunos medios que nos ayudarán á tenerla bien y provechosamente. 221

TRATADO SESTO.—*De la presencia de Dios.*

CAPÍTULO I. De la excelencia de este ejercicio y de los bienes grandes que hay en él. 227

CAP. II. En qué consiste este ejercicio de andar siempre en la presencia de Dios. 230

CAP. III. De los actos de la voluntad en que consiste principalmente este ejercicio, y cómo nos habemos de ejercitar en ellos. 232

CAP. IV. Declárase mas la práctica de este ejercicio, y pónese un modo de andar en la presencia de Dios muy fácil y provechoso y de mucha perfeccion. 234

CAP. V. De algunas diferencias y ventajas que hay de este ejercicio de andar en la presencia de Dios á otros. 236

TRATADO SÉTIMO.—*Del exámen de la conciencia.*

CAPÍTULO I. Cuán importante sea el

exámen de la conciencia. 237

CAP. II. De qué cosas se ha de hacer el exámen particular. 239

CAP. III. De dos avisos importantes para acertar á elegir de qué cosa se ha de traer el exámen particular. 241

CAP. IV. Que el exámen particular se ha de traer de una cosa sola. 243

CAP. V. Cómo se ha de traer y dividir el exámen particular por las partes y grados de las virtudes. 244

CAP. VI. Que no se ha de mudar fácilmente la materia del exámen particular, y qué tanto tiempo será bien traerle de una misma cosa. 248

CAP. VII. Cómo se ha de hacer el exámen particular. 250

CAP. VIII. Que en el exámen habemos de insistir y detenernos principalmente en el dolor y propósito de la enmienda. 252

CAP. IX. Que ayuda mucho añadir al exámen algunas penitencias. 254

CAP. X. Del exámen general de la conciencia. 256

CAP. XI. Que el exámen de la conciencia es medio para poner por obra todos los demas medios y avisos espirituales, y que la causa de no aprovechar es no hacerle como debemos. 259

TRATADO OCTAVO.—*De la conformidad con la voluntad de Dios.*

CAPÍTULO I. En que se ponen dos fundamentos principales. 261

CAP. II. En que se declara mas el segundo fundamento. 264

CAP. III. De los bienes y provechos grandes que encierra en sí esta conformidad con la voluntad de Dios. 267

CAP. IV. Que esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es una felicidad y bienaventuranza en la tierra. 269

CAP. V. Que en solo Dios se halla contento, y el que le pusiere en otra cosa no podrá tener verdadero contento. 272

CAP. VI. En que se declara por otra via cómo el conformarnos con la voluntad de Dios es medio para te-

ner contento. 275

CAP. VII. De otros bienes y provechos que hay en esta conformidad con la voluntad de Dios. 278

CAP. VIII. En que se confirma con algunos ejemplos cuánto agrada á Dios este ejercicio de la conformidad con su voluntad, y la perfeccion grande que hay en él. 280

CAP. IX. De algunas cosas que nos harán fácil y suave este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios. 282

CAP. X. De la providencia paternal y particular que tiene Dios de nosotros, y de la confianza filial que habemos de tener nosotros en él. 284

CAP. XI. De algunos lugares y ejemplos de la Sagrada Escritura que nos ayudarán para alcanzar esta familiar y filial confianza en Dios. 288

CAP. XII. De cuánto provecho y perfeccion sea aplicar la oracion á este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, y cómo habemos de ir descendiendo á cosas particulares, hasta llegar al tercer grado de conformidad. 295

CAP. XIII. De la indiferencia y conformidad con la voluntad de Dios que ha de tener el religioso para ir y estar en cualquiera parte del mundo donde la obediencia le enviare. 296

CAP. XIV. De la indiferencia y conformidad con la voluntad de Dios que ha de tener el religioso para cualquier oficio y ocupacion en que la obediencia le quisiere poner. 300

CAP. XV. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de los talentos y dones naturales. 305

CAP. XVI. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades. 307

CAP. XVII. Que no habemos de poner nuestra confianza en los médicos ni en las medicinas, sino en Dios; y que nos habemos de conformar con su voluntad, no solamente en la enfermedad, sino tambien en todas las

cosas que suelen suceder en ella. 310

CAP. XVIII. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 312

CAP. XIX. De la conformidad que debemos tener con la voluntad de Dios, así en la muerte como en la vida. 315

CAP. XX. De algunas razones y motivos por los cuales podemos desear la muerte licita y santamente. 318

CAP. XXI. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 322

CAP. XXII. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en los trabajos y calamidades generales que nos envia. 325

CAP. XXIII. De un medio que nos ayudará mucho para llevar bien y con mucha conformidad los trabajos que el Señor nos envia, así particulares como generales, que es conocer y sentir nuestros pecados. 328

CAP. XXIV. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en la sequedad y desconsuelos de la oracion, y que entendemos aqui por el nombre de sequedad y desconsuelos. 331

CAP. XXV. En que se satisface á la queja de los que sienten sequedades y desconsuelos en la oracion. 334

CAP. XXVI. Cómo convertiremos la sequedad y desconsuelos en muy buena y provechosa oracion. 336

CAP. XXVII. De otras razones que hay para consolarnos y conformarnos con la voluntad de Dios en las sequedades y desconsuelos de la oracion. 337

CAP. XXVIII. Que es grande engaño y grave tentacion dejar la oracion por hallarse en ella de la manera dicha. 339

CAP. XXIX. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 341

CAP. XXX. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de las demas virtudes y dones sobrenaturales. 345

CAP. XXXI. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en los bienes de gloria. 345